

▷ En el choque Argentina-Francia

El MPM interfirió 13 minutos la televisión

BUENOS AIRES, 7 de junio (EFE, IPS y PL).—El Movimiento Peronista Montonero interfirió ayer, durante 13 minutos, la emisión de sonido del canal 13 de televisión de esta capital, poco antes del trascendental partido Argentina-Francia.

Según una escueta información que consigna hoy el periódico *La Nación*, la emisión se escuchó en la zona céntrica de la ciudad de La Plata, a 57

kilómetros de esta capital, y a su vez, capital de la provincia de Buenos Aires. Tras escucharse los acordes de la marcha peronista, habló durante trece minutos, el comandante primero, Mario Eduardo Firmenich, secretario general del Movimiento Peronista Montonero. *La Nación* señala que Firmenich en su alocución al pueblo argentino, criticó en duros términos a los militares argentinos.

UNO | MAS | UNO

El futuro de los mundiales

BUENOS AIRES, Arg. 7 de junio. — ¿Cuál es el futuro de la Copa del Mundo, ante una humanidad que está viviendo la mayor etapa de cambios de toda su historia?

Resulta difícil predecir el futuro de los Mundiales de Fútbol. Cada vez son más difíciles de presenciar y de organizar.

El fútbol, como expresión de fiesta deportiva de los pueblos, quedó cubierta por el polvo de los tiempos. Hoy es solo un instrumento por el cual se expresan todo tipo de tendencias, ajenas; desde luego, a la que conocimos como la era romántica del balompié.

Hoy, también, es un elemento canalizador de miles de empresas comerciales que poco a poco se están enriqueciendo con el gran espectáculo del fútbol.

Los mundiales abiertos murieron al finalizar el de México, en 1970.

Hasta ese año, la policía tenía como actividad casi exclusiva, el control del tránsito de vehículo y el ingreso y salida de los aficionados de los escenarios de la Copa.

Hoy es diferente. Totalmente diferente.

En Alemania, en 1974, dio comienzo la etapa en donde los balones van *de la mano* con las metralletas.

Miles de policías, preparados por largos meses, hicieron subir considerablemente el presupuesto del comité organizador.

Helicópteros revoloteando permanentemente sobre los escenarios y vías de acceso a los estadios; tanques apostados en todas partes, policías con perros amaestrados, personal de la policía secreta ubicado entre el público; circuitos cerrados de televisión, cuyas cámaras no tan sólo están enfocando a las grandes masas de aficionados apostados en los estadios, sino también, a la propia tribuna de prensa. Sí, porque cada periodista es un terrorista en potencia para los organizadores del certamen.

Rigurosos controles, hasta con detectores de metales, recorrieron el cuerpo de cada periodista, antes de ingresar al lugar de concentración de los equipos participantes.

Los periodistas ya no somos más cronistas deportivos.

¡Ahora somos corresponsales de guerra!

¿Por qué?... Sencillamente, porque el mundo cambiante en que vivimos, manipulado por centenares de manifiestas disposiciones antagónicas, ya no con discursos y panfletos, sino con la violencia misma, desatada por doquier, invitan a la acción armada.

La violencia, sinónimo de terrorismo, actividad que está aniquilando las verdaderas vías de cambios, puede surgir en cualquier instante en el deporte del fútbol.

En los Juegos Olímpicos de Munich, dejó un reguero de

sangre. Ello obligó a un enorme despliegue de seguridad para el Mundial de Alemania y para los Juegos de Montreal.

Argentina no es un escenario diferente.

El enorme país sudamericano, que vive las páginas más críticas de su historia, está considerado por la opinión pública del mundo, como el *escenario ideal* para la disputa de la Copa.

Los enormes problemas políticos y socioeconómicos que ha experimentado Argentina en los últimos años, aunados a la presencia militar en el gobierno, hasta donde llegó, no precisamente por la vía del voto, pero sí por el acostumbrado camino de las armas, ha provocado la justificada virulencia de los sectores antagónicos, que están aprovechando la maravillosa oportunidad, para denunciar al mundo la realidad que esconden los supuestos mandatarios.

La sede del XI Campeonato Mundial, no podía ser menos propicia. La tranquilidad no está garantizada. Imposible. Se trata de imponer tranquilidad a través de un estado policial.

Hasta el momento nada ha sucedido. Es posible que nada ocurra. Pero ¿quién nos puede compensar las largas horas de tensión en que vivimos, no ante los posibles actos de terrorismo, sino ante las fuerzas armadas que nos tienen rodeados de metralletas?

¿Cómo trabajar con tranquilidad en un medio en donde la libertad de expresión está limitada a la expresión que estrictamente conviene a los intereses de la Junta Militar?

Qué triste es este Mundial.

Aquel Buenos Aires de los años cuarentas, cincuentas y gran parte de los sesentas, en donde se discutía de política y de fútbol en las calles, en los cafetines, en el metro y en cualquier lugar, ya no es más la metrópoli alegre, impregnada de tangos y melenas engominadas.

En esos años también se sucedieron regímenes militares, pero eran niños de pecho comparados con los actuales.

El golpe de Estado llegaba, pero la vida continuaba igual, tras los ajetreos propios del cambio de poder en sus primeros momentos.

La herencia hitleriana está presente en el Cono Sur del continente, hoy denominado el Planeta de los Simios.

¡Qué difícil es predecir el futuro de los Mundiales!

Y es lógico, porque el mundo sigue buscando su ajuste en la larga y cerrada lucha entre los que pretenden hacer la *justicia social* en beneficio de sus intereses y la gran mayoría que pretende que sea la religión de toda la humanidad.